



NÚMERO 34

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.
GRABADOS.—A 1 y B 2. Trajes de jovencitas de 12 á 14 años.—C 3 y 4. Señoritas de 14 á 16 años.—5. Punta de un cuadro de encaje Renacimiento.—6. Rica tira de tapicería para muebles.—7. Mitad de un cuadro bordado en malla.—8. Vestido de niño.—9. Bata de casa para niña.—10. Traje de comida.—11. Traje de niña de 4 á 6 años.—12. Traje marino.—13. Traje de niño.—14 á 24. Confecciones y trajes

de alta novedad para verano.—D 25. Traje de niño de 6 años.—E 26. Traje de niña de 4 á 5 años.—F 27. Abrigo Carrick para niña.—28. Traje de casa.—29. Traje de concierto.
HOJA DE PATRONES n.º 34.—Anverso: Corpiño de jovencita de 12 á 14 años.—Doble-falda de jovencita de 12 á 14 años.—Polonesa de señorita de 14 á 16 años.—Reverso: Sobretudo de verano para niño.—Vestido de niña de 4 á 5 años.—Confeccion hechura Carrick para niña.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para niñas de varias edades.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES n.º 34.—Anverso: Corpiño de jovencita de 12 á 14 años (grabado A 1 en el texto); Doble-falda de jovencita de 12 á 14 años (grabado B 2 en el texto); Polonesa de señorita de 14 á 16 años (grabado C 3 en el texto).—Reverso: Sobretudo de verano para niño (grabado D 25 en el texto); Vestido de niña de 4 á 5 años (grabado E 26 en el texto); Confeccion hechura Carrick para niña (grabado F 27 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.



A 1 y B 2. Trajes de jovencitas de 12 á 14 años

C 3 y 4. Señoritas de 14 á 16 años

2. — FIGURIN ILUMINADO. — Trajes para niñas de varias edades.

1.º *Vestido Neuilly*, de popeline gris paloma. La falda está tableada, y las hombreras, largas y colgantes, están adornadas de lazos gris paloma. Cinturón con hebilla de plata, de terciopelo de dicho color, de lo cual son también el cuello y las bocamangas. Sombrero de paja del mismo color, guarnecido de terciopelo encarnado. Medias encarnadas.

2.º *Traje de fulard*, de color de rosa con motas de color de pizarra. La segunda falda está fruncida en la cintura y cae sobre la primera formando bolsa por abajo. El corpiño ondeado y abierto por delante, lleva debajo un plastrón de raso color de pizarra. Sombrero de paja de este último color, guarnecido de terciopelos del mismo tono y forrado de rosa. Medias azules.

3.º *Abrigo de paño color de avellana claro*, guarnecido de trencillas del mismo color. Sombrero de paja con una ancha cinta avellana, y a un lado ramo de flores encarnadas.

4.º *Niña de 4 á 6 años*. — Faldita compuesta de dos volantes de otomano azul. Bolsa y plegado abanico de surah azul liso. Levita de haldetas cortadas, de otomano azul, y con botoncitos de nácar. Cuello de encaje.

5.º *Niña de 6 á 10 años*. — Falda de popeline color de castaña bordada de negro, rematada en un plegado de surah azul. Polonesa de popeline lisa color de castaña, recogida á un lado con un lazo de raso azul. Camisola de surah azul. Solapas á modo de tirantes, adecuadas á la falda. Sombrero de paja color de castaña, guarnecido de surah y plumas azules.

6.º *Señorita de 14 á 16 años*. — Primera falda de lanilla verde musgo bordada de encarnado. Túnica fruncida y drapeada, de lanilla lisa verde musgo. Corpiño de la misma tela y color, abierto sobre una camiseta de surah encarnado. Sombrero de paja cruda, orlado de terciopelo verde musgo y guarnecido de flores encarnadas.

7.º *Traje de niña*, de paño de Lyon encarnado, guarnecido en las haldetas de bordados de plata. Cuello y mangas de encaje. Medias encarnadas.

DESCRIPCION

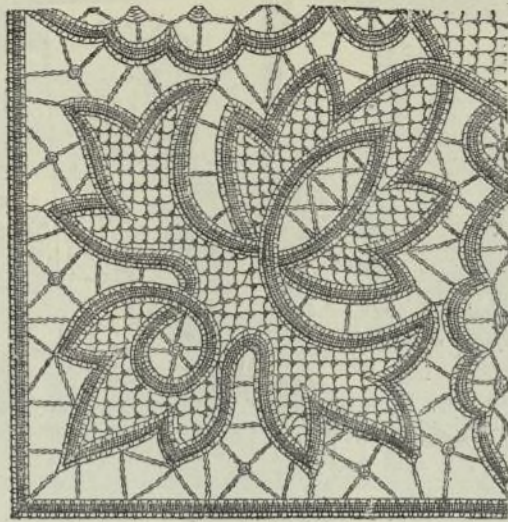
DE LOS GRABADOS

A 1. — JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS. — Falda compuesta de tablas, de tafetan azul pálido moteado de dos tonos, alternando con pliegues huecos de tafetan de color de ciruela. Túnica recogida de velo azul pálido. Corpiño de tafetan azul moteado. Bocamangas y peto de terciopelo de color de ciruela. Corbata suelta, de surah azul pálido. Botas color de ciruela, con bigoterías de tafete del mismo color.

B 2. — JOVENCITA DE LA MISMA EDAD. — Falda de terciopelo pekinado de color de granate oscuro y rosa matizado de color beige. — *Doble-falda*, de tafetan pompador de fondo beige, recogida en forma de delantal, por delante, y de cola corta por detrás. Levita de terciopelo de color de granate, abrochada con dos hileras de botones y abierta en la parte superior sobre una bolsa de tafetan pompador, sujeta con lazos de terciopelo granate. Botones cincelados.

C 3. — SEÑORITA DE 14 Á 16 AÑOS. — Falda plegada de tafetan gris paloma y color de castaña. Túnica abanico de fulard doble, color gris paloma, plegada á pliegues anchos y planos. El plegado forma faldones, en series de tres pliegues de mayor á menor. Polonesa de tafetan á cuadritos, igual al de la falda. Las anchas vueltas son de fulard gris paloma. Peto plegado de color gris paloma liso. Bocamangas del mismo color. Botones de pasamanería de color de castaña.

4. — SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS. — Falda plegada solamente por detrás, de siciliana azul reservista. Túnica abolsada, de la misma tela, así como el corpiño, que es de haldetas plega-

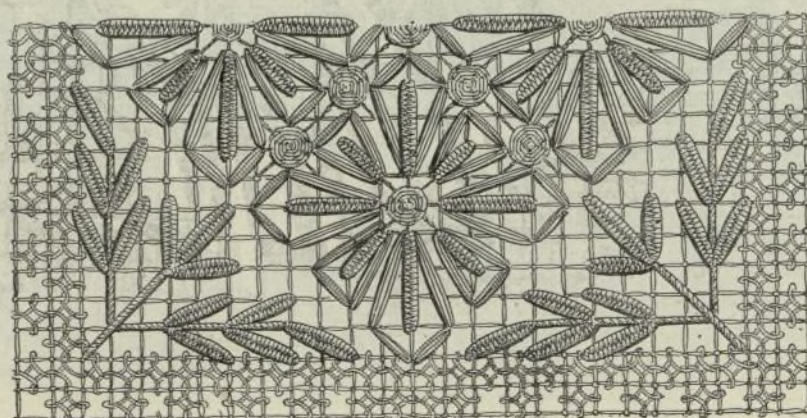


5. — Punta de un cuadro de encaje Renacimiento



Verde oscuro Verde mediano Granate Azul Seda amarilla
Leonado oscuro Leonado claro

6. — Rica tira de tapicería para muebles



7. — Mitad de un cuadro bordado en malla

das y está abierto sobre un peto plegado de surah color crema. Botones de pasamanería adecuados.

5. — PUNTA DE UN CUADRO DE ENCAJE RENACIMIENTO. — Trácese el dibujo sobre moleskina, siganse luego todos los contornos con la trencilla, llénese en seguida el centro de cada flor con calados diferentes hechos con hilo de encaje. Las barritas venecianas se hacen enlazando hilos, los cuales se festonean para dar más solidez al trabajo.

6. — RICA TIRA DE TAPICERÍA PARA MUEBLES. — Se puede emplear esta tira para cortinajes, portiers, cojines y también para sillones.

7. — MITAD DE UN CUADRO BORDADO EN MALLA, para edredon, velo de butaca, etc. — Este dibujo se ejecuta á punto de rueda, de relieve, de espíritu, de espíritu modificado y punto de lanza, y se hace con lana fina ó con sedas de colores.

8. — VESTIDO DE NIÑO. — Blusa de cachemira blanca bordada de encarnado. Las dos presillas del cuello están bordadas con motas encarnadas. Se puede hacer también esta blusa de cachemira bordada de blanco ó bien de tela cruda bordada de blanco ó encarnado.

9. — BATA DE CASA PARA NIÑA. — Redingote adamascado de lana de color de mastic, guarnecido con solapas de terciopelo de color de rubí. Bolsillos y bocamangas de terciopelo color de rubí. El delantero de la bata está plegado y es de surah color de mastic.

10. — TRAJE DE COMIDA. — Falda de terciopelo rayado de color beige, bordada de color de rubí de dos tonos. Segunda falda de paño de Lyon de color de rubí, adornada con una vuelta de terciopelo rayado color beige. Túnica de otomano rubí, formando una bolsa por delante y la drapería del puf. Corpiño de puntas, de paño de Lyon color de rubí, adornado con solapas de terciopelo rayado. Peto-chorrera, de encaje moreno oscuro. Vueltos Duquesa de encaje y bocamangas de terciopelo rayado. Un lazo de paño de Lyon rubí, levanta la última tira de encaje. Cuello de paño de Lyon rubí. Un volantito de encaje moreno orla la primera falda.

11. — NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS. — Faldita formada de tres volantes fruncidos, de velo azul oscuro brochado de azul claro. El delantero, de la misma tela, está plegado desde el cuello y montado sobre un canesú guarnecido con trencillas azul claro. Levita-corpiño de terciopelo rayado azul pálido. Un galon labrado azul claro y azul oscuro guarnece el delantero del vestido, completado por un cinturón atado de surah azul claro. Sombrero de paja azul oscuro, guarnecido de surah del mismo color.

12. — TRAJE MARINO para niño, de cachemira blanca. — Chaleco rayado de azul y blanco. Cuello blanco con trencillas azules. Corbata blanca. Una áncora azul bordada en la manga.

13. — TRAJE DE NIÑO. — Blusa de lanilla azul plegada por delante y por detrás. Los pantalones, de la misma tela, van sujetos á la rodilla.

14 á 24. — CONFECCIONES Y TRAJES DE VERANO PARA 1885.

1.º *Visita Pervinca*. — Falda de faille negro con alforzas. Túnica recogida, de granadina levantada con un lazo. Visita de encaje, con aplicaciones de terciopelo sobre encaje. Guarnición de encajes y largos colgantes de azabache. Sombrero de paja, guarnecido con un pájaro en forma de penacho y con cintas de faille del color de la paja. El biés y el forro es de terciopelo de color de granate.

2.º *Visita Colibrí*. — Falda compuesta de volantes plegados, de surah forrado de gris polvo. Túnica recogida de velo. Visita de pekinado y encaje. El abolsado del delantero, que se recoge sobre la manga y se sujeta con un lazo, es de encaje. El peto está formado de hojas de pasamanería. Capota de crin de color



II. N.º 34

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentololuna: dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





8.—Vestido de niño

gas y cuello de terciopelo azul oscuro. Botones de plata vieja. Sombrero de paja color beige, guarnecido de terciopelo. Medias azul oscuro.

6.º *Esclavina Nelly*, de paño de color de lenteja, guarnecida de galones del mismo color y oro con aplicaciones de pasamanería adecuadas. Botones de oro. Sombrero de paja color de lenteja, guarnecido de otomano de color adecuado y con flores violadas (clavillo amarillo y pardo). El ala está forrada de terciopelo de color pardo.

7.º *Manteleta Pepita*.—Vestido de velo y surah de color de rosa agavanzo. Manteleta de granadina con bordados y motas de terciopelo, y adornada alrededor de encañonados. Sombrero de crespon color de castaña, con el ala levantada y abullonada, de gasa color de rosa. En el delantero de la copa un grueso puf de gasa rosa y flores sonrosadas con sus hojas.

8.º *Vestido Princesa de Gales*.—Falda lisa de cola, de faille grueso de color de vino de Burdeos. Visita de seda adamascada, de fondo color mastic con bordados de color de grosella aplastada, matizados con sedas de color más encarnado. Un encaje de color de hilo crudo, bordado, rodea la visita. Sombrero de paja color mastic, forrado y guarnecido de terciopelo color de vino de Burdeos y con flores variadas.

9.º *Chaqueta Militar* de paño gris, con galones de oro. Cuello y bocamangas de terciopelo color de oro. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo pardo y flores de color de rosa.

10.º *Visita Rosa de Mayo* de seda brochada y bordada, guarnecida de encajes, felpillas y aplicaciones de pasamanería de terciopelo. Sombrero oro y paja, guarnecido de terciopelo amaranto; sobre el delantero de la copa, un elegante puf de encaje y flores diversas.

gris-polvo, guarnecida de terciopelo negro y con un grupo de rosas.

3.º *Visita Princesa Zilah*.—Vestido de lana de fantasía de color de pasa. Manteleta-visita de otomano color de pasa. Unas aplicaciones de pasamanería y botones guarnecen los paños de la manteleta. Sombrero de paja de color de oro, guarnecido con una drapería de color de pasa y con plumas color de rosa pálido y granate oscuro. Una rosa cierra el cuello.

4.º *Confeccion Massa*.—Falda de encaje color de hilo crudo. Confeccion de faille negro, guarnecida con encajes. La banda vuelta va sujeta al costado con un lazo que cae sobre la falda de la túnica. Cuellecito y chorrera de encaje. Hombreras de pasamanería; adorno que también llevan las mangas. Capota de gasa de color de acedera, muy pálida, guarnecida de terciopelo granate, de encaje crudo y de flores de un blanco verdoso.

5.º *Abrigo Buckingham para niña*, de lana á cuadritos de color beige de dos tonos. Cinturon, bolsillos, bocaman-

de 12 á 14 años y los de la Polonesa de señorita están trazados en el anverso de la hoja n.º 34 que acompaña á este número, y los del Sobretudo de Verano para niño, del Vestido de niña y de la Confeccion Carrick, en el reverso de la misma hoja.)

28.—TRAJE DE CASA.—Falda lisa de terciopelo tizon, sobre la que caen en forma de abanico pliegues de siciliana de color beige. La drapería de la túnica y los pliegues se unen bajo un lazo de terciopelo tizon, que cierra también el corpiño sujeto á un lado y guarnecido con una banda de terciopelo de dicho color y con un lazo junto al hombro. Cuello recto de terciopelo tizon.

29.—TRAJE DE CONCIERTO Ó MATINÉE.—Falda de encaje blanco, sobre viso color de malva. Túnica, corpiño y draperías de seda de canutillo de color de pensamiento. La sobre-falda forma faldones puntiagudos enlazados uno con otro por medio de presillas sujetas con un botón de acero bronceado. Túnica recogida y puf de ondas flojas. Un lazo de moaré color de malva va colocado en el costado. Hombro-



9.—Bata de casa para niña

ras y gola de moaré color de malva. Cuello recto de terciopelo de color de pensamiento. El corpiño va abrochado con presillas sobre una camiseta de encaje blanco. Dos hileras de abalorios terminan la gola.

REVISTA DE PARIS

Ni las preocupaciones políticas ni el mal tiempo que ha reinado durante esta semana de mortificación y de penitencia, de luto y austeridad, han tenido influencia en las manifestaciones del espíritu religioso de París.

Aun cuando en esta gran capital no se echa de ver la solemnidad de estos días tanto como en las poblaciones de nuestros departamentos ó en la totalidad de las de ese católico país, puesto que la mayoría de los establecimientos públicos y de las tiendas y almacenes está abierta como en cualquier día laborable, y no se interrumpen los ordinarios trabajos, ni está vedada la circulación de los carruajes, y ni siquiera se cierran todos los teatros, esto no obstante, el que se situara en las inmediaciones de los templos, observaría que no han sufrido menoscabo las creencias cristianas de la parte sana de nuestra población y que la afluencia de fieles á los templos es tan considerable, si no mayor, que en otras épocas, demostrando así que se conserva una adhesión profunda á las conmovedoras manifestaciones del culto católico durante el período de los días santos.

Bajo las bóvedas de las iglesias, colgadas de tapices negros ó morados, donde la lívida imagen de Jesucristo, tendido en su sudario, recibe en sus pies y manos lacerados los respetuosos ósculos de los creyentes, donde los grandes órganos guardan



10. Traje de comida.—11. Traje de niña de 4 á 6 años

11.º *Visita Circasiana*.—Falda de faille y túnica de velo gris de lino. Visita, con puf de encaje, de seda rayada. Las estrellas están guarnecidas con franjas y bordados de aplicaciones. Sombrero de crespon gris de lino, guarnecido de flores color de malva con el botón dorado.

D 25.—NIÑO DE 6 AÑOS.—Sobretudo de verano de paño de color de castaña. Los pantalones cortos, abolsados, se sujetan debajo de la rodilla. Levita recta abierta sobre un chaleco. Sombrero calañés de paja color de castaña.

E 26.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Vestido de velo de color de rosa guarnecido con bordados blancos. Falda plegada. Levita larga con bolsillos fruncidos. Lazos de terciopelo color de granate. Sombrero de paja color de rosa, con plumas rosa pálido y terciopelos de color de granate alrededor de la copa. Calcetines granate.

F 27.—ABRIGO-CARRICK PARA NIÑA, de pañete de color de avellana claro y azul. Solapas, cuello y lazo de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja color de avellana, guarnecido de azul. Calcetines azules.

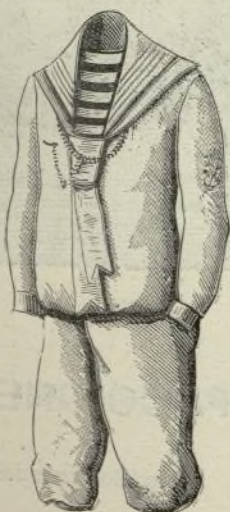
(Los patrones del Corpiño y de la Doble-falda de jovencita

melancólico silencio como si se recogieran para entonar en breve los *alleluia* de la Pascua, es donde se contemplan esas luctuosas manifestaciones en su imponente severidad, donde las parisienses contritas acuden á regenerar su corazón y á humillar su alma.

En la mayor parte de las iglesias el clero y las Juntas de obra han realizado verdaderos prodigios por lo que atañe á la ornamentación y á la poética colocación de los monumentos que representan el Santo sepulcro.

La iglesia de San Roque es la que atrae mayor número de visitantes por este concepto, pues su célebre monumento con sus estatuas de piedra de actitudes tan variadas como dramáticas ejerce una piadosa y profunda impresión en el ya predisposto ánimo de los fieles.

En otros templos, como la Magdalena, San Sulpicio, Santa Clotilde, Nuestra Señora de las Victorias, Nuestra Señora de Loreto, etc., la decoración es más brillante, menos severa; las flores abundan con verdadera profusión, y los objetos de metal ó los dorados que los adornan, reflejan los resplandores de cirios sin cuento, presentando un espectáculo magnífico é imponente.



12.—Traje marino



13.—Traje de niño



14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

14 á 24.—CONFECCIONES Y RAJES DE ALTA NOVEDAD

Modelos trazados especialmente para EL SALON DE LA MODA

Ayuntamiento de Madrid

El monumento de la iglesia de San Eugenio es digno de particular mencion; el enterramiento del Salvador de los hombres está representado en él en un lienzo de gran mérito, y todos sus personajes son de una verdad sorprendente. Produciendo un efecto bellísimo y artísticamente combinado, rodean á este lienzo hermosas colgaduras y masas de flores y ramaje que le dan notable realce.

Como suele suceder, á cada templo acude una concurrencia especial. A la de Nuestra Señora, muchas damas del gran mundo vencidas por la elocuencia del P. Monsabré, el orador sagrado de esta Cuaresma, y más hombres que en cualquiera otra; á la de Santo Tomás de Aquino, las más aristocráticas damas del barrio; á las de San Felipe y la Magdalena, las ricas, las obsequiadas, las que se engalanan con trajes y adornos que pretenden ser sobrios y severos, sin conseguirlo. Las coquetas y las indiferentes, cuya religiosidad sólo se manifiesta durante esta semana, acuden con preferencia á San Agustín y á la Trinidad, y las de conducta ambigua, que se figuran arreperirse de buena fe, á Nuestra Señora de Loreto.

Pero la iglesia cuya fisonomía llama más la atención entre todas, es la de Nuestra Señora de las Victorias. En ella se ven mujeres de todas clases: duquesas, á quienes aguardan sus lacayos á la puerta junto á sus carruajes tirados por soberbios caballos que piafan impacientes; señoras de la clase media, que roban algunas horas á sus quehaceres domésticos en obsequio á su fe, y que van sencillamente vestidas con trajes oscuros; mujeres de artesanos, que «siguen las estaciones,» tal vez sin que lo sepan sus maridos; criadas, que no sabiendo leer en su mayor parte, pasan y repasan las cuentas de madera de su rosario, y sobre todo madres, muchas madres, que acuden al sagrado recinto como á una visita de duelo, como se acude á casa de una madre que acaba de perder á su hijo. ¡Qué bien y qué pronto se las conoce por su recogimiento, por su fervor, por la sinceridad con que oran! Su devoción está impregnada de compasiva angustia, porque, madres doloridas muchas de ellas, elevan sus corazones á la más dolorida de las madres!

En suma, verdaderas ó sólo hijas de la costumbre, sinceras y espontáneas ó en cierto modo obedeciendo al bien parecer, las manifestaciones religiosas propias de esta Semana no han decaído, y la gran concurrencia que ha llenado los templos ha sido una consoladora protesta contra los que tachan de impiedad á la población parisiense en masa.

Si los tres días Santos han tenido poco que agradecer á los caprichos de la atmósfera, en cambio un tiempo magnífico favoreció á la precedente festividad del domingo de Ramos, y desde las primeras horas de la mañana, y en el momento en que las campanas lanzaban al espacio sus ecos anunciando la oración matutina, los atrios de las iglesias se llenaban de vendedores de boj bendito.

Así como en esa capital y en la mayor parte de las poblaciones españolas se compran palmas y laurel en piadosa y festiva conmemoración de la entrada del Justo en Jerusalem, en París se hace provision de boj, apresurándose los fieles á adquirirlo en términos que al medio día apenas quedan vendedores. Es tal la fuerza de la costumbre que se puede calcular en más de trescientos mil francos el dinero puesto en circulación en pocas horas con tal motivo, y en dos mil el número de personas, hombres, mujeres y niños, en su mayoría pobres, que en una sola mañana realizan una ganancia de bastante consideración.

Este año se ha solemnizado además dicha festividad remontando numerosos globos, ya desde la avenida de Alma ó ya desde el circo aerostático de San Ambrosio; y á las tres ó á las cuatro de la tarde apenas se podía fijar la vista en el espacio sin encontrar en el trayecto del radio visual algún globo más ó menos vistoso.

Como es de presumir, los días que acaban de transcurrir no dan asunto para bailes ni reuniones, y aunque no han dejado de celebrarse algunas de las segundas, su carácter ha sido puramente íntimo, sin ruido ni ostentación, conversaciones familiares más bien, en las que se han combinado todas las seducciones mundanas que deben tener lugar después de la semana de Pascua.

Sin embargo, como según se pretende, bailar con un motivo benéfico no es bailar aunque sea en Cuaresma, se ha celebrado el famoso baile anual de los Artistas dramáticos, cuyos productos se destinan, como es sabido, á socorrer á los individuos de la Asociación que por su edad ó achaques se han visto obligados á retirarse de la escena. Hay actrices, en otro tiempo célebres y mimadas del público, que hoy se sostienen únicamente con los socorros que les proporciona la Junta directiva de la Asociación y actores de renombre á quienes la misma libra diariamente de la miseria. Por esto las actrices que en la actualidad brillan en nuestros teatros danzan en el baile de los Artistas y nuestra almibarada juventud acude solícita á verlas bailar.

Pero de algunos años á esta parte las más célebres se resisten á tomar parte en estos bailes que pudiéramos llamar de familia, y se limitan á tomar un palco sin ocuparlo. Por eso no se ve á Sarah Bernhardt, ni á Juana Hading, ni á la Judic ni á la Tholer, componiéndose las cuadrillas de artistas de las Folies-Dramatiques y de figurantes de Noveades. Los organizadores del baile han comprendido que esto no era bastante, y el presidente de la Asociación, M. Halauzier, se ha presentado personal-

mente á invitar á dichas artistas á realizar la fiesta con su presencia. Aunque no todas han acudido á su llamamiento, algo se ha conseguido este año, y el baile celebrado el día 28 de marzo ha estado brillantísimo, habiéndose recaudado unos 27,000 francos.

Muchos y muy elegantes trajes, ya de sociedad ó ya de capricho se veían en él, habiendo llamado la atención la alegre cuadrilla de las «risueñas,» de la que es presidenta Juana Richard, casi todas las cuales habían adoptado para la circunstancia un traje uniforme, el de estudiantas españolas.

Pero una de las curiosidades pintorescas de este baile, la ha ofrecido el palco ocupado por Mmes. Valtesse, C. Faure, de Benard y P. de Bornay, las cuales personificaban las cuatro estaciones.

La primera, que representaba el verano, llevaba una túnica de crespon indio crema sobre viso color de carne, sujeto á la cintura con mimbres. Por el borde de la túnica corría una franja de pequeñas alcachofas, patatas, coliflores, tomates y otras hortalizas, y como adorno de la cabeza una guirnalda de setas.

Mad. C. Faure personificaba la primavera ostentando un vestido Luis XV muy airoso, de raso y encaje, guarnecido de guisantes, espárragos, zanahorias y achicorias, y cubierta la cabeza con un gran sombrero de paja adornado de rábanos.

Mad. Benard había escogido el otoño. Su traje se componía de un vestido de raso color de azufre atravesado por una ancha banda verde. El corpiño y la falda estaban salpicados de berengenas, remolachas, pepinos, perejil, nabos y escarolas. A guisa de tocado, una media luna hecha de una tajada de melón.

Mad. P. de Bornay se encargó del papel del frío invierno, y adoptó por traje una túnica de crespon negro sobre viso color de carne, guarnecida de trufas, habichuelas y cebollas, llevando los cabellos salpicados de nieve y escarcha.

Como se ve, estos trajes no pecaban de falta de originalidad, y sobre todo excitaban la hilaridad de cuantos los contemplaban, motivando las más chistosas ocurrencias.

Dos exposiciones atraen en la actualidad al público, nunca saciado de toda clase de exhibiciones.

Es la primera la de electricidad que ocupa todo el primer piso del Observatorio, puesto galantemente á disposición de la sociedad de electricistas por el director de dicho establecimiento M. Mouchez. Vense en las salas todos los aparatos telegráficos, telefónicos y cuantos resumen los últimos perfeccionamientos obtenidos por la electricidad en sus variadísimas aplicaciones. En la galería trasversal, descuelga un bien combinado trofeo piramidal hecho con modelos de cables submarinos, y en ella se dan audiciones telefónicas, de suerte que se oyen perfectamente las piezas de música ejecutadas en un patio apartado del Observatorio sin necesidad de aplicar el oído á los aparatos. En otra parte se hacen ver los efectos del rayo por medio de la gran bobina de inducción de Ruhmkorff que despidе chispas de 40 centímetros de longitud. Más allá se exhiben flores y joyas luminosas, tanto ó más curiosas que la célebre lámpara de Aladino, y en una palabra, la electricidad ofrece por doquiera resultados sorprendentes y amplio motivo de admiración.

La segunda exposición, que debe abrirse uno de estos días en los Campos Eliseos, en la parte que se extiende detrás del Palacio de la Industria, está consagrada á la panadería y á las industrias que con ella tienen conexión. Lo más original y que no podrá menos de cautivar la atención del público, será presenciar las transformaciones sucesivas de un grano de trigo. Este cereal llegará en sacos, tal como sale de los graneros ó de la bodega de los barcos que lo traen de América, y los molinos lo reducirán á harina. Muchas fábricas de la sección de molinería funcionarán diariamente y el público podrá presenciar esta primera transformación. En seguida la sección de panadería permitirá ver los medios empleados para hacer la masa, batirla, añadir la levadura, dar forma á los panes y cocerlos acto continuo en los hornos calentados con leña ó en los económicos de carbon de piedra.

Como se ve, esta exposición no puede ser más curiosa ni más instructiva, puesto que se refiere á un artículo del que tanto y tan inmediato consumo hace nuestra población.

Durante el período cuaresmal que está terminando no ha podido introducirse, como es natural, ninguna novedad en cuestión de modas, y como por otra parte, actualmente se están preparando las que deben regir en la próxima estación veraniega, nada me es dado añadir por hoy á lo ya dicho en mis anteriores revistas. Perdonenme pues mis lectoras esta deficiencia, independiente de mi voluntad y de mis deseos de darles algunas noticias útiles, y confíen en mi solicitud por adquirir informes que en mi próxima correspondencia las resarzan de mi silencio de hoy.

Sin embargo, no dejaré de hacer alguna indicación con respecto á un mueble tan necesario en la época en que vamos á entrar, como es la sombrilla, ó el *en-tout-cas*, que no sólo nos resguarda de los rayos del sol, sino también de los chubascos inesperados. Afortunadamente, la moda, de acuerdo esta vez con las exigencias de la higiene, cosa que raras veces se ve, permite que nuestras cabezas queden realmente á cubierto de las insolaciones y de los aguaceros. Así pues, el *en-tout-cas* es bastante grande, muy elegante y por lo general de colores vivos. Sin embargo, es preferible escogerlo de un matiz neutro á

fin de que no desdiga marcadamente de ningún traje. He visto algunos muy bonitos de color de granate, carmelita, azul y verde, con un lazo atado en el abultado puño.

La elección del mango no deja de tener importancia. El japonés, tan poco gracioso y sobre todo tan poco á propósito para la delicada mano de una dama, empieza á perder su boga. Los mangos Mascota y Fedora, que los fabricantes acaban por combinar en acertada unión, son siempre los más bonitos y los que más ofrecen en qué escoger, pues la curvas de los puños y las ondulaciones de los anillos se prestan á una incesante variedad.

También son de notar los mangos rematados en una pieza esculpida de marfil, y los incrustados de oro, plata ó bronce.

Hay cierta paridad entre el *en-tout-cas* y la sombrilla, que permite ya pronosticar que esta será grande.

Mirtilla, *Pervinca* y *En huelga*, son los nombres de las tres obras estrenadas en nuestros teatros durante la actual quincena. La primera es una ópera cómica, letra de Erckmann-Chatriam, música de Lacombe, puesta en escena en la Gaité. Su éxito no ha pasado de mediano, pues por una parte la ejecución ha dejado mucho que desear, y por otra el libreto, sacado de una novela del mismo título de dichos autores, no se presta para sostener la acción durante los tres actos de una ópera cómica. Aunque Lacombe, el autor de *Juana*, *Juanita* y *Juanilla* y de otras operetas aplaudidas, es un músico distinguido, no ha podido eximir á su partitura de la monotonía del libreto, y esta ha resultado, excepto tres ó cuatro números, tan monótona como él.

Pervinca, ópera cómica también, de Duru y Chivot, puesta en música por E. Audran, adolece poco más ó menos de los mismos defectos, si bien la partitura es muy superior al libreto, aún cuando no á las que ya conocemos del popular compositor. Estrenada en los Bufos Parisienses, creo que, como la anterior, no esté destinada á popularizarse.

En cambio el drama en cinco actos de Gaston Hirsch, titulado *En huelga* dará excelentes resultados al teatro del Ambigu. Su éxito ha sido lisonjero, habiendo merecido entusiastas aplausos, y su ejecución ha contribuido á él por la discreción y esmero con que todos los artistas han desempeñado sus respectivos papeles. Aunque la huelga, la terrible huelga que agita la cuestión social, figura de un modo secundario en la acción, el público tal vez por esto ha recibido bien la obra, y aclamado al autor, jóven principiante que, á juzgar por su primera obra, permite augurar halagüeños resultados de su talento dramático.

En el circo Fernando se ha estrenado una pantomima militar de grande espectáculo, que tiene veinte cuadros nada menos, y que se titula *La toma de Lang-Son*, pero como desgraciadamente Lang-Son no se ha tomado, sino que allí acaban de sufrir un revés nuestras armas, ha habido que variar no sólo el título sino también los episodios, aunque de todos modos resulta que por cada francés herido, perecen cincuenta chinos.

El drama *Teodora* de Sardou ha llegado á su 100.^a representación, habiendo producido las entradas de este centenar de representaciones más de un millón de francos.

¡Qué mina para la empresa y también para el autor, sobradamente enriquecido ya con sus anteriores producciones!

ANARDA

ECOS DE MADRID

Semana Santa.—La religiosidad de nuestros mayores.—En San Ginés.—El P. Cámara.—Banquetes y conciertos.—A Sevilla.—Amor y misterio.—Restos de una fortuna.—Despedida de la Theodorini.—El tenor Anton.—Balbina Valverde.—Dos estrenos y ningún éxito.—*El ventanillo*.—En Variedades.—Las verduleras.—Un motín poético.—Una tija bien aprovechada.—La viuda de Becquer.—En el Olimpo.—¿Qué es un diccionario?

El hombre ha sido y será siempre el mismo. Ni nuestros abuelos fueron mejores que nosotros ni nosotros hemos de ser de mejor condición que nuestros nietos. Nos es fácil cambiar de traje, imposible de pasiones. Estas pueden variar en algún insignificante detalle de su manifestación, mas en el fondo conservan su naturaleza inmutable. El barro no se convierte en oro: lo que sí se hace comúnmente es dorarlo, con lo cual en algunos casos hasta suele pasar por metal precioso á los ojos de los inexpertos si la poderosa uña del escándalo no se entretiene en hacer saltar la dorada película, obra maestra de la hipocresía, ese gran dorador de nuestros vicios.

Las flaquezas humanas han sido, pues, las mismas en todas las épocas; sólo que á nuestro modo de ver

alquiera tiempo pasado
fue mejor

como dice Jorge Manrique.

Cuando tanto se encomia la acrisolada religiosidad de nuestros mayores comparándola con la nuestra, débil y casi indiferente; cuando en el púlpito se deplora de continuo que los fieles de hoy entren en los templos como se pudiera entrar en un teatro, curioseándolo todo, sin guardar la debida compostura y convirtiendo la casa de Dios muchas veces en centro de aventuras y devaneos, bueno será recordar las costumbres religiosas de nuestros venerables ascendientes, no en un siglo cualquiera, sino en el que nos parece que el respeto á las cosas sagradas estaba más en su punto, en el siglo en que Carlos V

se retiraba al monasterio de Yuste, y en el siglo en que Felipe II construía el Escorial y sostenía en Flandes y Holanda sangrientas guerras para introducir en aquellas naciones el Santo Oficio de la Inquisición.

Hé aquí de qué suerte entendían aquellos buenos y fervorosos católicos las prácticas religiosas durante los días de Semana Santa.

El Domingo de Ramos estaba dedicado al más exquisito galanteo. Desde el amanecer colocábanse á las puertas de los templos labradores y hortelanos pregonando sin cesar su mercancía consistente en grandes haces de palma y ramos de olivo y romero.

Los caballeros compraban palmas elegantemente adornadas de flores y obsequiaban con ellas á sus damas, las cuales entregaban aquellas prendas de amor á las dueñas ó pajes que las acompañaban; luego las enamoradas parejas solían pasear un buen rato alrededor de las principales iglesias departiendo de todo excepto de lo que á la santidad del tiempo convenía.

A la hora de los oficios, ellos y ellas entraban juntos en los templos y ellas tomaban de manos del paje ó de la dueña las palmas en el momento de la bendición é iban también procesionalmente acompañando al clero.

A la salida los galanes llevaban á la casa de la señora de sus pensamientos la palma y la mandaban colocar ó colocaban en sus balcones ó rejas, dando á entender por el color de las cintas con que la prendían si eran correspondidos, si no lo eran, ó si abrigaban esperanza de serlo; el color encarnado significaba lo primero, el negro lo segundo, y lo tercero el verde.

El Miércoles Santo era un día de estruendo. La gente de la *high-life* de aquellos tiempos no dejaba por nada del mundo de asistir al oficio de tinieblas bien provista de matracas. Los elegantes las usaban de madera fina con aldabas de plata y de latón. Adornaban por un lado estos objetos los más importantes atributos de la pasión de Cristo, y veíanse en el otro las imágenes ó símbolos de Vénus y de Cupido como alusión á las galanterías de la jornada. Cuando se apagaba la última vela del tenebrario las mujeres agitaban violentamente las matracas y los hombres daban golpes con bastones ó con sus espadas en los confesonarios y en los bancos.

El Jueves Santo ofrecía un aspecto todavía más mundano. A las puertas de los templos instalábanse buñolerías y abundaban los puestos ambulantes de confites, vinos y licores, ni más ni menos que en una feria. En las sacristías se preparaba vino mezclado con agua y azúcar para los que velaban el monumento. Estos debían ir armados de punta en blanco. Por la noche quedábanse á velar algunas damas arrebuajadas en sus mantos, y por lo general acompañábanles su galán en tan piadosa tarea. Merendábase en el mismo templo, y aguadores y vendedores de dulces solían recorrer la iglesia cual hoy se hace en las plazas de toros.

En la noche del Viernes Santo los penitentes llevaban sobre los hombros grandes y pesadas cruces: todos iban descalzos: algunos usaban esposas y caminaban á la carrera para mayor mortificación: otros se cubrían el rostro con una especie de caperuza, pero mostraban desnudos el pecho y las espaldas. Azotábanse con disciplinas y correas, y tenían á gala que la sangre brotara en abundancia. Para lograrlo no faltaba quien usaba en las disciplinas unos abrojos de plata que eran como clavos. Estas penitencias servían de pretexto á muchos para hacer libaciones á Baco y vagar de taberna en taberna con el fin de templar con la bebida el dolor de los azotes.

Desengáñense, pues, los que maldicen de lo presente para enaltecer lo pasado.

Aquello no era mejor que esto, ni lo de hoy ha de ser mejor que lo de mañana mientras haya hombres y mujeres en el mundo.

Y basta de sermón, que ya estamos en sábado de gloria.

Durante toda la Cuaresma ha resonado en San Ginés la elocuente palabra del P. Cámara cuyas conferencias recuerdan las del célebre Lacordaire.

La que nosotros oímos versaba sobre la infalibilidad del Papa, y jamás hubiéramos creído que semejante tema pudiese ser desarrollado en el púlpito con tal tino y maestría, sin duda por no tenernos acostumbrados á ello la mayor parte de nuestros oradores sagrados.

Nada de recriminaciones á la civilización, nada de odio al progreso, nada de rencor á la ciencia: todo caridad, todo amor, todo mansedumbre.

Más de tres mil personas, entre las cuales vimos á algunos



D 25. Traje de niño de 6 años.—E 26. Traje de niña de 4 á 5 años.
F 27. Abrigo-Carrick para niña

prohombres de la política y de las letras, llenaban en toda su extensión la nave, el presbiterio, el coro y las capillas del espacioso templo de la calle del Arenal. En medio del más profundo silencio la voz del venerable prelado descendía como un soplo divino sobre todas aquellas cabezas devotamente inclinadas ante la sabiduría del Apóstol de Cristo.

El P. Cámara es un verdadero pescador de hombres.

En esta quincena, consagrada casi por entero á la devoción, pocas son las fiestas que podemos reseñar.

Redúcense todas ellas á una comida dada por los duques de Fernán-Núñez en honor del señor Sagasta, á la que asistieron, además de este ilustre personaje, los huéspedes de los anfitriones el príncipe y la princesa Pio, los marqueses de Guadalmina, el señor Moret y su esposa, algunos ministros de la situación pasada, y el general Lopez Dominguez: á otro suntuoso banquete, ofrecido por los duques de la Torre á la marquesa de Campo Sagrado, que terminó con agradable velada pasando los invitados de la mesa del comedor á las de *besigue* y *tresillo*: y á un concierto improvisado en el palacio de la duquesa viuda de Bailén, en el cual la bella y graciosa hija del señor Alonso Martínez, la *diva* Casilda, como la llaman sus admiradores que son todos los que tienen la dicha de oírla, cantó varios trozos de ópera con rara habilidad y exquisito gusto.

Muchas son las personas de la buena sociedad madrileña que han ido á pasar las festividades religiosas á orillas del Guadalquivir. Entre ellas se cuenta la duquesa viuda de Medinaceli, que en compañía de su encantadora hija Carmen salió hace ya muchos días para Sevilla, donde ha permanecido toda la Semana Santa al lado de su hija mayor, la duquesa de Uceda, cuya salud, á pesar de lo que han dicho los periódicos, es inmejorable.

También, atraídos por la feria ó por la devoción, han visitado aquella hermosa ciudad la marquesa de Estella con sus tres hijas; el duque y la duquesa de Bailén; el banquero señor Luque y su familia: el senador Mena y Zorrilla con la suya; el poeta Cabestany y su esposa; los señores Schelly, Parladé, Roca de Togores, etc., etc.

Háblase en los círculos aristocráticos de los amores misteriosos entre una interesante viuda y un caballero de elevada posición.

Ella es hermosa, elegante, tiene talento y posee una cuantiosa fortuna: él pasa por uno de los mejores mozos de Madrid y es inmensamente rico.

Los platónicos amantes no se han hablado nunca.

Pero se comunican diariamente por escrito sus impresiones.

Además, el galán obsequia muy á menudo á la dama con valiosos y delicados regalos.

Y la dama se deja querer.

¿Cuál será el desenlace?

Hay quien ha apostado una cantidad no despreciable con un distinguido general á que esta novela del amor sublimado no concluye en la vicaría.

Uno de estos días hemos estado en la magnífica posesión de Vista Alegre, último palacio que habitó el inolvidable marqués de Salamanca. Los muebles raros y caprichosos, los cuadros de inestimable mérito, los ricos y elegantes tapices y los preciosos objetos de arte hacíanos allí profusamente por la esplendidez del Monte-Cristo español, han desaparecido ya. Los acreedores han dejado vacías aquellas estancias que un día contribuyeron á llenar con todas las maravillas del lujo moderno. Todo ha sido vendido. Muchos palacios habrán adornado sus salones con los restos del de Vista Alegre. Sólo quedaban ya allí los libros, sin duda por ser lo de más difícil salida; y también van desapareciendo. Inseparables amigos de la vejez del difunto, parece como que quieren ser los últimos en abandonar la morada donde aquel exhaló el postrer suspiro. Los señores Riaño, Cánovas y Menéndez Pelayo han adquirido algunas obras: las demás irán probablemente á enriquecer bibliotecas extranjeras.

Después de haber pasado el barítono Maurel por las tablas del regio coliseo con la rapidez de un relámpago que deslumbra, pero cuya luz no podemos apreciar por lo momentáneo de su duración, hemos asistido llenos de alegre tristeza á la despedida de la Theodorini.

La simpática *diva* dispuso para la noche de su beneficio lo que los italianos llaman *centone* y los franceses *spectacle coupé*, y que no es más que una función compuesta de actos de óperas distintas. Estas fueron *La figlia del reggimento*, *Linda di Chamounix* y *La Gioconda*. Extremado donaire y gran agilidad de ejecución ostentó la inimitable cantante en la primera, arrancó lágrimas de ternura en la segunda, y en la última conmovió el ánimo con sus poderosas dotes dramáticas.

El entusiasmo rayó en delirio. El escenario se cubrió de flores, blancas palomas revolotearon por la sala y una lluvia de papeles de todos colores en los que había impresas poesías de distinguidos vates cayó desde el paraíso sobre las butacas como un torrente de elogios.

La gran artista se ha despedido de la prensa madrileña con una afectuosa carta en la que se ve un escudo, cuya leyenda dice: *Mirando Occido*.

Y es verdad.

Pero la *diva* resucita con la voz á los que mata con los ojos.

El conde de Michelena ha contratado al tenor Anton, que viene precedido de una gran reputación artística y cargado de laureles recogidos en los teatros de Italia, Rusia y América.

Anton que, como Gayarre, no ha querido italianizar su apellido, es natural de Iriepal, pueblecito próximo á Guadalajara. Hijo de una honrada y humilde familia, demostró desde sus primeros años disposiciones tan excelentes para la música que sus padres, á costa de grandes sacrificios, le enviaron á Madrid, donde obtuvo, siendo aún muy niño, el primer premio de solfeo en el Conservatorio, y más tarde otros en las clases de violín y piano. Ingresó después en la orquesta del Teatro Real, pero aficionado al canto, para el cual, según sus maestros, tenía aptitud notabilísima, dedicábase á cantar en las iglesias, hasta que educada su voz por la práctica y por el estudio, un senador, paisano suyo, obtuvo de la Diputación provincial de Guadalajara que se le pensionase en Milan, donde terminó con brillantez su carrera.

Es exigencia suya presentarse al público madrileño en *La Favorita*, obra que ha sido siempre el caballo de batalla de tantos eminentes artistas.

Una de las actrices más queridas del público madrileño y que con más simpatías cuentan entre la gente de la buena sociedad, es sin duda alguna Balbina Valverde, la graciosa intér-

prete de las suegras gruñonas, de las viudas traviesas y de las solteronas románticas.

No es maravilla, pues, que en la noche de su beneficio la sala del teatro Lara presentase un aspecto inusitado por lo brillante y distinguido de la concurrencia. Allí estaban la duquesa de Valencia con sus hijas la baronesa de Molinet y la señorita doña Concepcion Narvaez, y su nuera la vizcondesa de Aliatar; la de Medinaceli y su hija Cármen; la de la Torre con la joven marquesa de Castellon; la condesa de Superunda y la duquesa de Medina de Rioseco; la condesa de Santovenia y la señora de Sholz Soriano; la marquesa de Roncali; la condesa de la Romera y otras muchas cuyos nombres no recordamos, pero cuya belleza nos distrajo muchas veces del espectáculo.

Aquello parecia el teatro Real en miniatura.

Estrenáronse dos juguetes cómicos: uno del señor Barranco, titulado *Los mórtes de las de Gomez*, cuadro de costumbres cursis, bastante bien pintado, pero falto de originalidad, y otro, *Misa de tropa*, original del señor Sanchez Pastor, que no es por cierto lo mejor que ha producido la retozona imaginación del director de *La Iberia*. Ambas obras cumplieron, sin embargo, con su objeto que no era otro que el de proporcionar coyuntura propicia á la beneficiada para desplegar sus recursos y facultades naturales.

Muchos fueron los aplausos que cosechó la Valverde, pero fueron más todavía los regalos con que la obsequiaron sus admiradores.

En el mismo teatro se ha estrenado *El ventanillo*, original de don José Estremera, obrita que durará en el cartel probablemente hasta el final de la temporada. Y ciertamente lo merece, no por el argumento, que no lo tiene, sino por la desenvoltura y corrección con que está escrita, por los ingeniosos chistes que salpican el animado diálogo, y sobre todo por el cúmulo de escenas cómicas que se suceden sin cesar, desde que se levanta hasta que cae el telón, en medio de las carcajadas de los espectadores. El asunto del sainete es por demás sencillo: consiste en las situaciones ridículas en que se encuentra un joven enamorado que habla con su novia por el ventanillo de la puerta que da á la escalera. La amartelada pareja es víctima del aguador, del chico de la portera, de los amigos de la casa, de los que entran y salen, de los que suben y bajan; pero todo esto está hecho con un gracejo que encanta y una habilidad que seduce.

De todo corazón felicitamos al señor Estremera. Los actores que toman parte en el sainete, acertadísimos.

En la tierra como en el cielo titúlase una obra estrenada recientemente en Variedades, letra de los señores Lastra, Ruesga y Prieto, aplaudidos autores de *Vivitos y coleando*. La música, cuyos números se repiten todas las noches, es de los maestros Chueca y Valverde. La revista está escrita con gracia y espontaneidad y por sus intencionadas alusiones políticas ha dado motivo á que la autoridad civil de la provincia pasase una circular á las empresas teatrales prohibiendo las caricaturas de personas conocidas. Pero parece que la orden no se ha cumplido, pues en Martín siguen con *Los bandos de Villafrida* y *Las grandes figuras*.

Nada nuevo por ahora en los demás teatros; pero casi todos ellos ofrecerán desde mañana grandes novedades. En el de la Comedia una compañía italiana sustituirá á la que dirigía el señor Mario, el cual se prepara á emprender por las provincias sus excursiones de todos los años: en el de la Alhambra asistiremos al estreno de *Tres mujeres para un marido*: M. Schur-

mann presentará en el de la Zarzuela su compañía del Palais Royal: en Martín se estrenarán dos obritas, *Escenas de verano* y *Los diablos del día*; y por último, Mister Parish exhibirá en la pista del Circo de Price sus lindas amazonas, sus dislocados clowns y sus arrogantes caballos.

De todo lo cual iremos dando cuenta oportunamente á nuestras lectoras.

No ganamos para sustos.

Vivimos en un continuo motin.

Primero fueron los estudiantes, luego los obreros, después las operarias de la Fábrica de Tabacos y por último las verduleras.

Estas han convertido durante unas cuantas horas la plazuela de la Cebada en verdadero campo de Agramante.

Y todo ¿por qué? Porque á los acaparadores de hortalizas se les antojó vender las alcachofas más caras que de costumbre. Lo cual no quisieron sufrir las verduleras.

Ni debiera tampoco sufrirlo el público que es, al fin y al cabo, el que suele pagar siempre los vidrios rotos, es decir, las alcachofas.

La refriega empezó en la calle, frente al mercado, y concluyó en los sótanos á alcachofazo limpio: entre hortaliza y hortaliza propinabase también algun navajazo.

Aquello era un combate en las tinieblas, una epopeya en las sombras.

Aquí se luchaba á silletazos; allí vigorosas manos blandían estacas y brazos de romana; más allá volaban por el aire bróculos y lechugas; y las imprecaciones no cesaban y el alboroto iba en aumento encrespándose cada vez más las olas de la cólera femenina; pero hé aquí que en lo más reñido de la batalla se presenta el *Deus ex machina* en forma de gobernador y pronuncia el consabido *Quos ego*.

Y todo se apaciguó.

Pero las alcachofas continuaron por las nubes.

Y todos los días se nos asegura que gozamos de una paz octaviana.

Suma y sigue.

Las enfermas de San Juan de Dios no han querido ser menos que las verduleras. Porque no se las permitía pelar la pava desde las rejas que dan á la calle del Tinte con ciertos galanes que las rondan, se encerraron una de esas noches, á las doce, en una sala situada en el último piso del edificio tapiando las puertas con camas de hierro, arcas y colchones.

Y una vez atrincheradas parlamentaron con la autoridad, la cual, á las veinticuatro horas logró sofocar el tumulto.

Este al menos ha sido un motin poético: un motin por amor.

Matar toros, hacer gorgoritos y cortar vestidos: hé aquí las tres carreras de más porvenir en España.

Prueba al canto.

Una modista parisiense, establecida durante largo tiempo en esta corte, ha dejado, al morir, un legado de cuarenta mil duros á los pobres de Madrid.

Entre estos ¿no habrá alguna infeliz de las que algun día fueron sus parroquianas?

El reverso de la medalla.

Acaba de fallecer en el hospital la que había sido tierna esposa y cariñosa compañera del inolvidable Becquer, honra y gloria de las letras españolas.

Al fin se ha puesto á la venta la duodécima edición del Diccionario de la Lengua, tan esperado por los aficionados á la filología.

Los inmortales de ese Olimpo conocido en la tierra por Real Academia Española han dado ya por terminada su obra que nada por cierto tiene de divina sino mucho de humana, á juzgar por los innumerables defectos en que abunda, según opinión de los inteligentes.

Pero ¿quién más inteligente que los Académicos?

Y sino, vamos á ver: ¿de qué se compone la Academia? ¿Acaso no la constituyen distinguidísimos militares, grandes de España de primera clase, políticos retirados y en activo servicio, alguno que otro autor silbado y pocos, muy pocos escritores aplaudidos? ¿Qué más se quiere, pues? ¿Acaso el grado de general, la corona de marqués ó el haber sido ó ser ministro no son títulos más que suficientes para fijar, limpiar y dar esplendor al idioma? Además, nadie obligó á estos señores á entrar en la docta corporación; ellos fueron los que lo solicitaron y lo solicitaron sin duda por creerse dignos de semejante honra, porque siempre fué la modestia cualidad del verdadero sabio.

Una de las innovaciones del nuevo Diccionario que más ha dado que hablar es la de escribir *harmonia* con *h*: hasta ahora se había escrito sin ella y, con perdón del P. Mir, ni se hundía el firmamento, ni temblaban las esferas.

Esto es lo que se llama simplificar la ortografía.

Pero donde más alto raya la Academia es en administración. Infinitas fueron las precauciones que se tomaron para evitar las ediciones fraudulentas del recién publicado código del lenguaje. Y en efecto: hace ya cerca de dos meses que en Francia, en América y en Madrid mismo se venden ejemplares de origen ilegítimo á un precio excesivamente económico.

SIEBEL

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON



28.—Traje de casa

29.—Traje de concierto